

RIBAFRECHA

Esta población se sitúa en la ribera del río Leza, a 15 km de Logroño, desde donde se llega por la LR-250.

Desde el año 1081 perteneció al monasterio de Santa María de Nájera por donación del rey Ramiro, hijo del rey García de Nájera y de doña Estefanía, que la entregó junto a otras villas.

En el año 1316 Ribafrecha seguía en posesión del monasterio najerense, pero había sido destruida, y los vasallos de Nájera pedían el lugar de Oriemo para habitar, a cuyos pobladores Alfonso XI les concedió la exención de pechos y pedidos durante diez años por petición del monasterio. Sin embargo, en el año 1369 fue el concejo de San Pedro de Oriemo, también destruido y yermo, el que pidió a Santa María de Nájera la posibilidad de poblar y cercar Ribafrecha, petición que fue aceptada por el prior y el convento najerense.

La urbanización en ladera surgió posiblemente de la agrupación progresiva de los núcleos de Oriemo, Ribafrecha, Baraza y Vitoria, con calles de trazado sinuoso, con codos, fondos de saco y manzanas irregulares.

Iglesia de San Pedro

EN LA IGLESIA de San Pedro, construida en el siglo XVI, se guarda una cruz, que puede proceder del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, ya que algunos de los bienes conservados en la iglesia de Ribafrecha provienen de ese monasterio.

Se trata de una cruz de cobre, de brazos rectos y crucero circular, a la que se añadió posteriormente un crucifijo de bronce. Sus medidas son 35 cm x 20 cm. Está decorada con una cenefa de círculos y molduras lisas en relieve que dibujan los brazos de otra cruz, sobre la que se disponía el crucificado original, de cuatro clavos. En ese trazado se aprecian pies, manos y nimbo. Esta cruz contuvo esmaltes que se han perdido casi completamente; tan sólo quedan escasas tonalidades azuladas en torno al crucero, aunque se repartían por toda la superficie formando pequeños círculos o flores. La parte superior del brazo más largo presenta las letras IHS.

Los inventarios monásticos de San Millán, Santa María de Nájera y San Prudencio de Monte Laturce dan noticia de la diversidad de bienes mobiliarios, con alusiones a piezas de azofar, cobre, latón, esmalte, y *limogenes*. El esmalte aplicado sobre láminas de cobre fue muy difundido en los esmaltes de Limoges, cuya escuela y difusión se extiende desde la segunda mitad del siglo XII hasta el XVI. Junto con la cruz de Ribafrecha, en La Rioja hay que citar de similares características, la cruz de Vadillos, posible-

Cruz procesional



mente obra lemosina, aunque más pequeña y de cronología algo anterior.

La cruz de Ribafrecha se podría fechar en el siglo XIII, y el crucifijo de bronce en época gótica tardía, hacia 1500. Se desconoce la procedencia de su realización, que pudiera ser del sur de Italia, muestra de la práctica de importación de objetos que también se produjo en la época, o quizá una realización local, producto de talleres conventuales.

Texto y foto: RFL

Bibliografía

ARRÚE UGARTE, B., 1988, p. 125; ARRÚE UGARTE, B., 1993, II, p. 259; CANTERA MONTENEGRO, M., 1987b, II, docs. 23, 236; III, docs. 324, 325; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, p. 210; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, II, pp. 206-210; SBORGI, F., 1973 (1980), pp. 187, 191.

Ermita

LA ERMITA DE LA QUE PARECE perdida la memoria de su advocación, se encontraba a unos 3,5 km de Ribafrecha en el camino de las huertas en dirección a Murillo.

Nada se conserva ya de esta iglesia medieval, sino un muro de sillares del que sólo alguna zona inferior parece corresponder a su época medieval, y acaso también lo que pare-

ce el despiece de un arco de entrada, del que quedan restos de sillares. Este muro fue rehecho, posiblemente en época barroca, cuando aún estaría en pie la ermita. Actualmente aparece reaprovechado en una edificación que sirve de granja.

Texto y foto: RFL



Ruinas